

Austrias del siglo XVI para frenar la difusión de la Reforma protestante. Alicia Mayer, de la UNAM, en su breve texto, ofrece una idea general de la imagen de Lutero en Nueva España (México). Para complementar estos trabajos tan valiosos haría falta una arqueología de las citas de Lutero en la Monarquía Hispánica, con el fin de estudiarlas cronológicamente.

El texto de Bernard Dompnier, de la Université Blaise Pascal-Clermont Ferrand, versa sobre la recepción de Lutero en Francia: sus escritos llegaron con rapidez y fueron bien apreciados, sobre todo por pequeños grupos de las élites culturales, y algunos eclesiásticos con aspiraciones reformistas.

El escrito de Matteo al Kalak, de la Università degli Studi di Modena, da cuenta de recepción de Lutero en Italia, bastante similar al de la Monarquía Hispánica: se asoció el desconocimiento de la obra con la creación de una identidad monstruosa, confusión con otros autores, una reacción diferente en cada región y, finalmente, una lucha radical contra el luteranismo, muy

especialmente contra las comunidades protestantes que se habían asentado en el Norte. Concluye con un apéndice dedicado al caso de Andrea Antonello Luci.

El texto de Berndt Hamm, de la Friedrich-Alexander Universität Erlangen-Nürnberg, analiza la evolución del pensamiento teológico de Lutero, indicando que se fue radicalizando interior y exteriormente, en un proceso que magnificó la conciencia del hombre como de instancia suprema: ello favoreció sobremanera una exaltación de la subjetividad.

El libro concluye con una mesa redonda en la que intervinieron diferentes personalidades. Se trata, en síntesis, de una obra muy interesante, que proporciona una visión poliédrica de la figura de Lutero y de la reforma luterana, acorde con las sensibilidades historiográficas de nuestros días, y preparada por expertos de diferentes confesiones y especialidades. Es, en fin, un libro muy valioso, que merece la consulta por parte de todos los interesados.

Rafael RAMIS BARCELÓ
Universitat de les Illes Balears

Alfredo MÉNDIZ

Salvador Canals. Una biografia (1920-1975)

Rialp, Madrid 2019, 461 pp.

Alfredo Méndiz es un investigador del *Istituto Storico San Josemaría Escrivá*, con sede en Roma. La finalidad de este Instituto es fomentar el conocimiento de la historia del Opus Dei, de su fundador y miembros y de las iniciativas apostólicas que estos ponen en marcha con otras personas. Precisamente, esta biografía aborda la vida de uno de los primeros españoles que solicitó la admisión en el Opus Dei en la inmediata postguerra, en la primavera de 1940. Un relato

que habría merecido un título de más fuste que el elegido, más bien insípido.

Méndiz describe con un notable nivel de detalle la corta pero intensa vida de Salvador Canals, que expone en cuatro grandes capítulos: su infancia y juventud, entre 1920 y 1942; su viaje y establecimiento en Roma, entre 1942 y 1948; su ordenación sacerdotal y el despliegue de tareas pastorales, eclesiales y culturales entre 1948 y 1960; y sus diversas actividades entre 1960

y su muerte en 1975, sobre todo su trabajo como juez de la Rota romana. El segundo capítulo es el más extenso, gracias al caudal de documentos. Estos son, principalmente, los diarios de los centros del Opus Dei en que vivió y el enorme flujo de cartas de Canals conservadas para este tiempo, que decae en la siguiente década, se hace un hilo en los años sesenta y desaparece por completo para los setenta.

Todas estas fuentes se conservan en el Archivo de la Prelatura. El autor ha echado mano también del aún llamado en 2019 Archivo Secreto Vaticano (para documentar la participación de Canals durante el Concilio Vaticano II) y de otros archivos de menor peso en esta investigación. La combinación con entrevistas a familiares, amigos y miembros del Opus Dei da un soporte más que sólido para dibujar con acierto el retrato de Canals.

El autor intercala abundantes y bien traídos contextos históricos, tanto familiares, políticos y culturales como del Opus Dei y de la Iglesia católica. Esas glosas son muy útiles para comprender cabalmente la personalidad y trascendencia de este madrileño. Su pertenencia al Opus Dei a partir de mayo de 1940, cuando casi estaba a punto de entrar en el noviciado jesuita, será el episodio que configura todo su itinerario vital.

Canals formó parte de una generación de hombres y mujeres que secundaron los proyectos ambiciosos del fundador del Opus Dei, muy particularmente al llegar en 1945 la paz al continente europeo y a otros escenarios mundiales. En su caso, esa colaboración comenzó antes, pues fue junto con José Orlandis el primer miembro del Opus Dei en establecerse en Roma (1942) y en ser ordenado sacerdote en esa ciudad (1949), además de entrar pronto al servicio de la Santa Sede en la Congregación de Religiosos y, después, en la Rota Romana.

Canals fue alguien polifacético y versátil: licenciado en derecho y sacerdote, doctor en derecho mercantil y en derecho canónico, juez rotal, creador e impulsor de una editorial y una revista de teología y cultura (*Ares* y *Studi Cattolici*, respectivamente) y crítico de cine.

Las casi quinientas páginas, escritas en una prosa impecable y con un estilo ágil, son innegablemente una biografía. Pero, constituyen también una historia del Opus Dei, o de algunos de sus jalones, en los que Canals tuvo una participación notable. De entrada, pasiva, porque se vinculó al Opus Dei durante las controversias con los jesuitas en los años 1940 y 1941. Y, después, como un soldado de primera fila. Fue Escrivá de Balaguer quien le eligió para desplazarse hasta Roma (ciudad que ya no abandonará), y allí establecer conexiones que permitiesen explicar y defender mejor ante el Vaticano la naturaleza espiritual y jurídica de la joven institución. Méndiz explica el papel de Canals para entrar y, posteriormente, querer salir el Opus Dei del marco de los institutos seculares. Además de forjarse con el tiempo una reputación como experto canonista, la misión inicial de Canals en la Ciudad –ser un cabeza de puente en Roma para la Obra y su fundador– pervivió desde entonces, al actuar como mediador y enlace entre el Opus Dei y algunos altos eclesiásticos vaticanos.

Ni el propósito ni el enfoque de este libro es hagiográfico. No son las virtudes de Canals lo que a Méndiz le interesa, aunque tampoco las esconda. Como tampoco se ocultan deficiencias o errores en las personas involucradas –cuando los hubo– como un celo proselitista llevado al extremo, el currículum académico poco glorioso de Canals en el Laterano, o la confianza ingenua de Escrivá de Balaguer en el cardenal Ciriaci. Con todo, en Canals hay al mismo

tiempo algo de paradigmático, pues brindó –y con eficacia, según se cuenta– su don de gentes y simpatía, y su competencia profesional para lo que Escrivá le pidió. En definitiva, resulta difícil separar en este impecable libro lo personal y lo institucional,

dos dimensiones que se integran de forma armónica en un relato coral que asume y trasciende la personalidad de Salvador Canals.

Santiago MARTÍNEZ SÁNCHEZ
Universidad de Navarra

Mercedes MONTERO

En vanguardia. Guadalupe Ortiz de Landazuri (1916-1975)

Rialp, Madrid 2019, 310 pp.

El libro de Mercedes Montero sobre Guadalupe Ortiz de Landázuri es un interesante ejercicio biográfico con algunas particularidades que lo hacen muy especial. Destacaría las siguientes: siendo un libro sobre una persona es un libro muy familiar, implica el acercamiento a la historia de dos familias con trayectorias interesantes y accidentadas. Por una parte, la que podríamos llamar familia de partida de la protagonista: los Ortiz de Landázuri, hijos de una ama de casa y un artillero que tuvieron mucho de paradigma de su oficio y de su época. El padre fue fusilado en las primeras semanas de la guerra civil española. La familia, sobre todo a través de uno de los hermanos, Eduardo, tenía implicaciones políticas con la izquierda, lo que pone frente a una tragedia que puede servir de metáfora de la vida por España. La segunda familia fue la de llegada, el Opus Dei, cercenado en su crecimiento por la guerra, en la que también murieron algunos de sus miembros, y que se convirtió en la gran pasión de Guadalupe desde que lo conoció en 1944. De las fuentes familiares, más ricas las del Opus Dei que las de los Ortiz de Landázuri, bebe la autora para acercarnos a la figura de Guadalupe, que fue una mujer volcada en sus dos familias. Aunque nunca dejó de velar

por la primera fue en la segunda donde ella mostró su creatividad, su capacidad de abnegación alegre, su iniciativa y su madura libertad. Solo la descripción de cómo ayuda hacer esa familia, constituye una lección de historia del Opus Dei hasta ahora, me parece, no abordada.

En segundo lugar, es una historia en femenino, de una mujer del siglo XX, que ayuda a comprender la difícil tarea de las que protagonizaron el cambio de situación en la sociedad vivido por las mujeres de su tiempo. Guadalupe, licenciada y doctora en Química, una de las primeras mujeres con misión de gobierno en el Opus Dei, que abrió camino a esa institución entre las mujeres mexicanas, funcionaria docente del Estado, tiene una biografía profesional que impresiona por su consistencia, su callada y efectiva condición de pionera, compartida con tantas otras, y también por su elegancia. La protagonista fue una enferma crónica que llevó su enfermedad y las limitaciones que la acompañaron con un señorío que impresiona.

En tercer lugar, es una historia que mira a los hechos públicos, pero que está construida desde el conocimiento de su intimidad. La correspondencia de Guadalupe, especialmente su correspondencia